

José Luis Elorza

DRAMA y ESPERANZA

Lectura existencial
del Antiguo Testamento



**El ser humano interrogado
por la realidad**

LIBROS SAPIENCIALES

verbo divino

Presentación

Entrada en una cueva de sorpresas

Los profetas de Israel fueron figuras fascinantes. Hablaban, al mismo tiempo, desde Dios y desde la realidad histórica. Identificados con el primero y solidarios con la segunda. Hombres lúcidos y críticos por una parte, dadores de esperanza por otra. Sus libros son «literatura de oposición», por un lado, «literatura de esperanza en la crisis», por otro. Básicamente, «drama y esperanza»: esperanza en la penumbra sombría de la historia. ¿No es propio del ser humano crear y padecer la historia?, ¿sufrir sus coletazos y abrigar esperanza?

Si los profetas fueron, ante todo, «testigos de Dios en la historia», «los sabios» fueron testigos y pensadores de la realidad cotidiana. El ser humano es ser pensante que observa, analiza y reflexiona todo. En el centro no está ya Dios, sino el ser humano mismo con su experiencia multicolor de la vida. Su preocupación importante, su propia realización, la del individuo humano. Tema de debate durante siglos en Israel-Judá: «se puede lograr la felicidad», dirán unos, «la existencia humana está atravesada por demasiados enigmas e interrogantes», dirán otros. Y hay uno que sentencia: «Dios hizo al ser humano equilibrado, pero él se buscó preocupaciones sin número» (Qoh 7,29). ¿Posible conseguir una existencia lograda en el claroscuro, a veces dramático como el de Job, del vivir humano? En el fondo, una vez más, la pregunta sobre la posibilidad o no de esperanza. Los profetas se lo planteaban a nivel histórico colectivo: desde la situación real en que se hallaba Israel (y los demás pueblos). Los sabios, desde las situaciones en que se halla el individuo humano en su existir cotidiano. ¿Está la realidad intramundana abierta a un «plus»?

«Los salmistas» fueron orantes que derramaban sus sentimientos y situaciones ante el Tú de Dios. Son el corazón y el rostro del ser humano vueltos hacia el cielo. Unas veces como grito y clamor desde las heridas del propio yo o del pueblo; otras como canto desde un corazón agradecido o maravillado ante la vida, la belleza del cosmos, la victoria sobre los poderes del mal...

En los profetas Dios es un «yo» poderoso y tierno a la vez, que dirige su palabra a los humanos. Su lectura nos lleva a descubrir, por una parte, el corazón y el rostro de Dios, su sensibilidad herida ante la injusticia y el dolor infligidos a los seres humanos, y por otra, el corazón del ser y de la sociedad humanos, capaces de lo peor y de lo mejor. ¡Y cuánto ayudan a percatarse de los peligros y mentiras de la religión! En los sabios, Dios es, más bien, un «él», sobre el que se reflexiona; el ser humano ocupa el primer plano, con sus posibilidades y sus interrogantes y malestares existenciales; sus páginas nos asoman a la complejidad de la vida humana con sus grandes enigmas: el sentido de la vida, el sufrimiento, la posibilidad o no de alcanzar la felicidad, el insondable espíritu humano, el papel de Dios en la realización del hombre...! Para los salmistas, Dios es un «tú», ante el que se explayan desde la alegría y la tristeza, la victoria y la derrota, el bien y el mal, la gracia y el pecado...: desde los pequeños cielos y los no tan pequeños infiernos de este mundo.

Unos y otros hablan y escriben desde la experiencia y la reflexión, desde el discernimiento y lectura de la realidad (personal, social, histórica...). Unos y otros se asoman, como los seres humanos, creyentes o no, de todos los tiempos, a los peores pensamientos y sentimientos, y se elevan a las cumbres de la esperanza y de la experiencia espiritual. ¿No nos ayudan a aprender a nosotros mismos, en nuestros mil repliegues?, ¿y a hacernos un poco de luz en los claroscuros de la existencia e historia humanas?

* * *

Pautas metodológicas

Como los dos tomos precedentes, también este tercero quiere ser aproximación a los libros del Antiguo Testamento; en este caso a los Sapienciales, al Cantar de los Cantares y a los Salmos; y a través de los mismos, al pueblo de Israel-Judá. Quiere ser «introducción» a esos libros (contexto histórico-cultural, datos literarios sobre cada libro...); pero pretende más. No llega a ser «comentario», pero tiene bastante de ello. Ante todo, quiere ser una «iniciación» en su lectura, entrada en una cueva de sorpresas. ¿No la necesitan los libros del AT en general, tan desconocidos a pesar de ser un rico filón? ¿Por qué tanta antipatía, miedo o malestar ante libros de enorme riqueza? Ello explica los criterios seguidos, las preferencias hechas.

Destaco el aspecto histórico y biográfico: cómo se han vivido a sí mismos los sabios y salmistas en un mundo plagado de interrogantes, cómo se han plantado ante la vida, ante sí mismos y ante Dios. Subrayo su mundo experiencial: han hablado y escrito en diálogo con su tiempo, con sus propias entrañas y con su Dios. Su existencia estuvo atravesada por preguntas sobre el presente y el futuro, el bien y el mal, relación entrañable y tensa a la vez con Dios y con la realidad.

En esa línea, pretendo hacer una lectura lo más existencial posible, en diálogo con la vida y con nuestro tiempo: experiencias humanas, realidad personal, sociedad, humanidad... Lectura antropológica y actualizante. Lo hago, por ello, en un estilo más interpelante que meramente informativo, más vivencial que escolar, más incisivo que expositivo y frío, más sugerente que académico. Se presta a ser leído y comentado en grupo, pero reclama siempre lectura personal honda.

Mirando a que pueda servir también en centros de estudio bíblico, doy suficiente información histórica (contexto histórico-cultural), importante para todos: hay que situar todo texto en su contexto; y literaria (fecha de composición, estructura, géneros literarios... de cada libro), de interés para los que siguen un curso académico (de ordinario, en forma de apéndices al final de cada capítulo, en estilo escueto, frío, escolar).

Pensando especialmente en la lectura personal y grupal, incluyo series de «preguntas», ¿demasiadas?, en cada capítulo. Por dos razones: primero, para crear conexión vital entre el texto bíblico de hace 3.000-2.000 años y nuestra realidad presente. Una lectura de la Biblia que no nos impacte,

sacuda e ilumine sobre el ser humano, ¿sirve para algo? En segundo lugar, «el método de la pregunta» lo considero un modo de lectura válido para entrar en el corazón de los textos bíblicos, extraer su sentido y mostrar su riqueza insospechada. Las preguntas valen para una lectura personal ante todo, para pasar a compartirlas, en un segundo momento, en clima de confianza.

El libro, escrito a nivel medio, está dirigido a todo aquel que, creyente o no, quiera aproximarse a la Biblia. Con todo, pensando en los estudiantes de Biblia en cursos académicos, incluyo en el texto pasajes, paralelos o similares, en orden a profundizar. Es otro principio hermenéutico: «leer la Biblia desde la Biblia». Asimismo añadido al final de cada capítulo: «puntos complementarios a añadir o profundizar». Tarea a realizar, sea por el alumno, sea por el profesor, a partir de comentarios, enciclopedias, diccionarios bíblicos... La bibliografía añadida al final del libro ayudará a ello.

Dado el nivel y los objetivos del libro, he preferido aligerarlo de toda nota al pie de página. Señalo autores sin citar sus libros. Entre ellos, los hay de todo: ante todo exégetas o investigadores bíblicos (protestantes, católicos, judíos), pero también poetas, pensadores, antropólogos, teólogos..., y alumnos de clase o participantes de taller por su valor testimonial. ¿No hay que intentar una «lectura interdisciplinar» de la Biblia, así como la intercontextual? Una lectura existencial las requiere.

* * *

¿Libros bíblicos de segunda categoría?

«Vivir es transformar en conciencia la experiencia más vasta posible» (André Malraux, pensador, escritor). Es lo que intentan los sabios de todos los pueblos. Los Libros Sapienciales del Antiguo Testamento recogen el intento realizado por los sabios de Israel-Judá de abordar la vida humana en toda su riqueza y complejidad.

Abrahán, José, Moisés, Sansón, David... nos resultaban de niños personajes apasionantes al leer los libros de «historia sagrada». Los «profetas» los llegamos a apreciar de jóvenes y adultos, por su exigencia de justicia social, su fortaleza frente a los poderosos, su experiencia singular de Dios. Por desgracia, los «libros sapienciales» han sido la cenicienta, la parte menos apreciada y más desconocida del Antiguo Testamento (y de la Biblia) durante siglos. Tan solo «el santo Job» (?) nos ha sido una figura familiar, en el fondo mal comprendida. ¿Por qué se vuelve desde hace pocas décadas, con interés y pasión crecientes, a estos libros? ¿Qué nos ofrecen de atrayente y fascinante a los hombres y mujeres de hoy? Concretamente Job y Qohélet son dos obras maestras inolvidables de la literatura universal. ¿No es deplorable que hayan sido considerados libros de segunda categoría?

No nacieron como hongos, sino como intento de respuesta de los sabios de Israel-Judá a los interrogantes que se hace todo hombre y mujer en su vida: a lo que nos hace gozar y sufrir, dudar y preguntar, esperar, protestar contra la realidad... 3.000-2.000 años más tarde, ¿se ha hallado una respuesta convincente a las mismas?

En esta segunda edición añado un capítulo sobre Cantar de los Cantares. No es propiamente un libro sapiencial, reflexivo. Ofrece la pasión amorosa, de fuerte carga erótica, vivida por dos jóvenes: algo intensamente experiencial. Con todo, toca un tema que pertenece al extenso campo de las realidades y experiencias humanas: la sexualidad y el amor de pareja, tema tratado ampliamente por los Sapienciales y relacionado con los caminos de la felicidad.

1 | El reto de la existencia humana

[¿Adónde se fue la sabiduría que hemos perdido con el conocimiento?
T. S. Eliot

- ❶ ¿Hay felicidad barata, sin pagar precios? ¿Recetas de realización humana fáciles?
- ❷ ¿Qué pasos en falso te parece haber dado en la vida hasta ahora? ¿Y qué pasos acertados? ¿Has aprendido algo de los primeros? Para comenzar a husmear la «sabiduría de Israel», te recomiendo leer: Prov 6,6-11; 30,7-9.15-33; Job 3; Qoh 1,1-11; Sir 14,3-19; 36,21-27.

1. Ser artesano de la propia vida

La Biblia se abre con una página mítico-sapiencial magistral: Gn 2–3. Adán, «el ser humano», es «puesto en este mundo». Situado en él, no puede vivir como un ángel ni como un extraterrestre; debe pisar tierra, afrontar la realidad. La existencia se le presenta cada día, al mismo tiempo, como don, posibilidad abierta, libertad responsable, riesgo y desafío, necesidad de discernir la realidad y hacer opciones... «Pone nombre a los seres», esto es, desarrolla las ciencias y las tecnologías: responde a su necesidad de conocer y, si puede, poner todo a su servicio; todo le puede conducir a su realización, pero también a su desgracia. En un segundo momento, experimenta la soledad; no le basta ser dominador de la naturaleza: los seres, los animales no le dan de sí algo que anhela; echa en falta a alguien de su nivel con quien vivir una comunión más honda, con quien compartir su vida y su corazón. Y he ahí, de modo sorprendente y gratuito, Eva, «un

ser como él», un tú humano, igual y diferente al mismo tiempo. Una fuente de realización entrañable, de felicidad colmada. El ser humano se halla a sí mismo especialmente en el encuentro amoroso con el tú del otro sexo. Y con todo (¡misterio del ser humano, finito pero abierto a lo infinito, a la sin medida!), a pesar de su existencia paradisíaca, anhela llegar a «ser como Dios». Y da un paso en falso, una decisión, insensata, no sabia, por la que estropea todo.

El ser humano, «ser situado en», es también un «ser relacional». Se siente llamado a vivir en diálogo con toda la realidad, básicamente a tres niveles, diferentes y complementarios, de relación: con los seres del cosmos, con el tú-vosotros de los otros seres humanos, con el tú de Dios. En los tres puede realizarse o echarse a perder. Puesto a vivirse como relación, vive experiencias variadas y contradictorias: poder, pero soledad; relación colmante con el tú del otro sexo, pero expuesta a estropearse; intento de llegar a «ser como Dios», pero desnudez y frustración; experiencia de la naturaleza como madre-tierra, paraíso y hogar, pero también tierra arisca, lugar de precariedad y muerte; el trabajo es gratificante unas veces, fatigoso y de resultados inciertos otras; Dios es rostro familiar y amigo, pero también escondido, desconcertante y hasta temido. Gn 2 nos presenta la cara gratificante de la existencia humana: todo ayuda a realizarse; Gn 3, su cara amenazante y decepcionante. La gran cuestión que late debajo de esa doble página mítico-sapiencial es cuál es el camino hacia una existencia lograda, colmada, segura, y cómo escapar de los caminos falsos que la amenazan.

LA VIDA, UNA OBRA DE ARTE

El ser humano debe salir al paso de los retos de cada día: sortear escollos, acertar a convivir con los demás seres y con su propio yo tan complejo, aprender a manejar su libertad (¿tarea fácil?), convivir con sus anhelos e intereses vitales contrapuestos, hallar su identidad personal y su puesto en este mundo, hallar sentido a su vida... Se siente apremiado a ser «artesano de su propia vida»: es «la principal fatiga y la principal gloria de ser hombre»; «el artesano de su vida necesita una destreza

especial: la *hochma* (la sabiduría). Destreza artesana para modelar la propia vida», en expresiones felices de L. Alonso Schökel en una preciosa página. Modelar en el día a día, con decisiones pequeñas y grandes, la propia vida es realizar una obra de arte. Tarea artesana, de toques bien dados y mal dados, de tanteos, errores, enmiendas... «¿Cómo podrá un hombre realizar tan desafiante tarea?, ¿dónde y cuándo aprenderá el oficio?, ¿cómo se orientará en situaciones nuevas e imprevistas? Múltiples factores lo desorientan. Hay en el hombre fuerzas de insensatez: el mundo instintivo, la energía de la pasión, el egoísmo a corto plazo», continúa el autor citado. El ser humano «es mármol y escultor a la vez» (Alexis Carrel). Me nacen preguntas personales interesantes: ¿cómo me voy esculpiendo a mí mismo como hombre o mujer?, ¿qué experiencias de vida me van modelando más: el amor, el trabajo, el gozo de vivir, el dolor, la reflexión?; y preguntado en creyente, ¿cómo me va «modelando» Dios «a su imagen», a través de mí mismo y de la vida?

Para ello está la «sabiduría»: discierne, enseña, aconseja, previene, corrige, guía. Es «maestría para modelar la propia vida». La mejor traducción que se puede dar de la palabra «sabio» es la de creador de la propia realización en diálogo con el mundo, con los otros seres humanos y con Dios. El ser humano se siente llamado a «ser sabio»: a ser capaz de tomar en sus manos la tarea de la propia realización de una manera inteligente, realista y beneficiosa.

2. Realízate en la vida

Desde que existe el ser humano, es su primera vocación, su desafío más retador: realizarse ser y feliz, en lugar de quedarse en ser un desgraciado o un insatisfecho. Es su anhelo más hondo, su necesidad más innata. Hombre o mujer, niño, joven o adulto, ansía su propia realización y felicidad. Lo busca en todo y de mil modos, de noche y de día. Lo buscan incluso, ¿de modo acertado y sabio?, el masoquista, el criminal, el alcohólico, el suicida... ¡A su manera, a menudo escapándose de la realidad y de sí mismo. ¿Hay recetas de felicidad fáciles?, ¿camino seguros hacia la

realización? Son preguntas que esconden muchas experiencias, positivas unas, frustrantes otras, grises muchas.

¡EXPERIENCIAS-CONFESIONES-PREGUNTAS!

- ❑ «Hago mil cosas, he llegado a ser un profesional de éxito; pero no me siento realizado».
- ❑ «He luchado por la igualdad, la justicia, la convivencia; pero ¿merece la pena? No te compensa».
- ❑ «Me pareció hacer una buena elección de pareja, pero me ha resultado frustrante».
- ❑ «Nuestros abuelos eran más felices». ¿En qué escuela se aprende la felicidad, el sentido y la alegría de vivir?
- ❑ El hombre moderno ha alcanzado cotas asombrosas de progreso y bienestar; ¿pero ser feliz!
- ❑ ¿Cuándo y por qué adquiere sentido la existencia humana?, ¿cómo hallar sentido sobre todo a los acontecimientos penosos y dolorosos?
- ❑ ¿A cuánto aspira el ser humano?, ¿en qué descansa, por fin, colmadamente? Distingue: jarana o juerga, bienestar, calidad de vida, felicidad, realización colmada...
- ❑ ¿Se realiza el ser humano en este mundo o en un más allá?
- ❑ ¿Tiene algo que ver la fe en Dios para la plena realización del ser humano?

¡Preguntas y confesiones del ser humano de todos los tiempos! Nos ayudan a entrar en el corazón de los libros sapienciales del AT. Son libros bien diferenciados entre sí por el estilo, el lenguaje, la temática concreta (lo iremos viendo). Pero algo común los une y agrupa en un bloque: su tema base es el ser humano y su existencia. Más en concreto, la búsqueda de realización en este mundo que pisamos. Han sido escritos desde la certeza de que la tarea de ser feliz es ardua. ¿No ofrecen la vida y el mundo que nos rodea lados luminosos y lados sombríos y preocupantes?, ¿pedruscos y curvas que nos lo ponen difícil?

La vida de todo hombre y mujer es un desafío constante. Cada día y a lo largo de toda la vida. Todo es bueno: la salud y la libertad, la dimensión afectiva y sexual del ser humano, la convivencia con los tuyos y con los vecinos y conciudadanos, la fuerza nuclear, las ciencias, el progreso...; pero todo es ambiguo y equívoco: de todo puedes hacer un uso «necio», esto es, perjudicial y nocivo para ti y para otros. Además, ¿no hay realidades y situaciones que se resisten a ser vividas «sabiamente», con acierto? La convivencia cotidiana, tu trabajo, los imprevistos que te sobrevienen, la enfermedad, las «realidades últimas», como la vida y la muerte, el más allá, Dios... Así lo creían los sabios de Israel-Judá, especialmente Job y Qohélet; ¿no lo sabe todo hombre y mujer por experiencia personal?

LA COMPLEJIDAD DE LA EXISTENCIA HUMANA

- ❑ Por una parte, ***la complejidad de la realidad***, tan plural, ambigua, cambiante y hasta contradictoria que debe afrontar el ser humano. ¡Las mil caras de la realidad! Fácilmente abordable y hasta gratificante a menudo, y resistente y hasta amenazante e hiriente otras veces. El mundo es jardín-hogar y selva al mismo tiempo. Basta un poco de entrenamiento para muchas cosas del vivir cotidiano (ir de compras, manejar aparatos, hacer gestiones ordinarias...). Pero hace falta más experiencia y sabiduría de corazón para vivir el amor de pareja, resolver los conflictos de relación; y para situaciones sin salida o problemas sin solución no hay sabiduría humana que te valga. Llegan momentos en que no nos basta la «sabiduría de funcionamiento»: los golpes de la vida, los imprevistos, la soledad afectiva, la impotencia ante la injusticia, la amenaza de paro laboral...
- ❑ Y por otra, ***la complejidad del ser humano: un ser paradójico***. ¡Un ser de deseos contrapuestos, de aspiraciones encontradas! «Yo soy muchos», dijo alguno. «Mi corazón es un permanente debate entre “quiero y no quiero”» (Manolo G.). ¡Un corazón inestable, frágil y contradictorio! «Hago lo que no quiero y no hago lo que quiero», dijo Pablo de Tarso plásticamente (Rom 7). ¡Qué riesgos de dar pasos en falso en la vida, en lugar de escoger caminos sabios! Nada extraño que

le cueste acertar a gobernar «este crucigrama que llevo dentro» y el entorno que le rodea. El hombre aparece ya en las primeras páginas de la Biblia dando pasos en falso: Adán y Eva, Caín, Lamek, los constructores de la torre de Babel... (Gn 3; 4; 11). ¡Pasos contra la vida y la armonía!

¿Se puede aprender a vivir absolutamente todo de modo «sabio», esto es, que nos ayude a realizarnos? La salud y la enfermedad, la libertad, la afectividad y la sexualidad, la relación con los otros humanos, el trabajo y el ocio, los tiempos de paz y los de guerra, la relación con los seres y fuerzas de la naturaleza, la energía nuclear y la genética, las ciencias y tecnologías, los aprietos y golpes de la vida y las experiencias del mal, la vida y la muerte, este ser herido que somos cada uno, el desconcertante Dios... Más que problema ético, es antropológico y sapiencial. ¿Por qué el ser humano vuelve a estropear las cosas una y otra vez, en lugar de saber cuidarlas y vivirlas como camino de crecimiento y de realización? ¿Por qué no emplea y vive todo de modo beneficioso? Se comprende que al hombre y a la mujer les cueste aprender a vivir el fracaso, el dolor, la soledad, la enfermedad y la muerte; pero ¿por qué no acierta a vivir sus dimensiones más bellas y hondas como su libertad, su inteligencia, su afectividad, su sexualidad? ¡Y las vuelve a estropear una y otra vez de mil modos! «Nada más falso y enfermo que el corazón humano: no tiene arreglo», había dicho el profeta Jeremías, buen analista del mismo (Jr 17,9).

3. Oferta de sabiduría

La sabiduría no es ciencia ni erudición: acumulación de datos (un ordenador normal superaría a cualquiera). En su sentido básico y global, «la sabiduría es el arte de vivir», de conseguir una vida lograda y colmada. Se halla en las formas de vivir, ¡tan sabias a menudo!, que tienen personas, familias, pueblos. «El hombre más sabio que he conocido en toda mi vida no sabía leer ni escribir», dijo José Saramago de su abuelo. «¡Qué sabiduría la de nuestro abuelo, pastor de ovejas en el monte!», decían a su muerte sus nietos, jóvenes manejando el último programa de ordenador. Y se halla escrita en libros en forma de proverbios, fábulas, mitos, cuentos, parábolas, reflexiones, novelas... ¿Por qué volvemos en pleno siglo XXI a libros

escritos hace siglos o milenios, por autores anónimos de ordinario, en China o India, en el pueblo árabe o persa?, ¿por qué nos agradan y convencen a la primera los refranes árabes, chinos o papúes, pese a ser antiguos y de otra cultura?, ¿o la sabiduría de los jefes indios de las películas?, ¿o el talante humano de un Dersu Uzala, el protagonista de una magnífica película del mismo nombre del japonés Akira Kurosawa, o de la protagonista del filme *Solas*?

En este capítulo introductorio, digamos algo en general sobre la sabiduría y los libros sapienciales, antes de pasar a cada uno de los libros. Los libros sapienciales del AT reflejan el esfuerzo sostenido, realizado por los sabios de Israel-Judá a lo largo de un milenio, por hallar los caminos de realización del individuo humano. Recogen la experiencia que ha ido acumulando todo un pueblo a lo largo de generaciones. Como hubo en su seno un «movimiento o tradición profética», hubo también un «movimiento o tradición sapiencial», humano y religioso al mismo tiempo: dentro del mismo se transmitían un enorme conjunto de interrogantes, experiencias hechas y lecciones aprendidas. Como fruto de ese esfuerzo y experiencia fue naciendo, a lo largo de siglos, «la literatura sapiencial»: la plasmación por escrito de la sabiduría acumulada de Israel-Judá.

Tenemos cinco libros sapienciales. Pero lo sapiencial se halla esparcido por toda la Biblia: libros históricos, proféticos, salmos, evangelios, Pablo y Santiago.

LA LITERATURA SAPIENCIAL

La literatura sapiencial comprende:

□ **Los cinco libros propiamente sapienciales**, el llamado «pentateuco sapiencial»:

- **Proverbios** (Prov) (siglos X-IV a.C.) y **Sirácida** o **Eclesiástico** (Sir o Eclo) (siglo II a.C.): los más típicos por sus temas o contenidos y por sus formas literarias (el proverbio, el poema sapiencial...).
- **Joby Qohéleto Eclesiastés** (Job y Qoh o Ecl) (siglos IV y III a.C.): los más importantes, sobre todo hoy día, por su honda temática

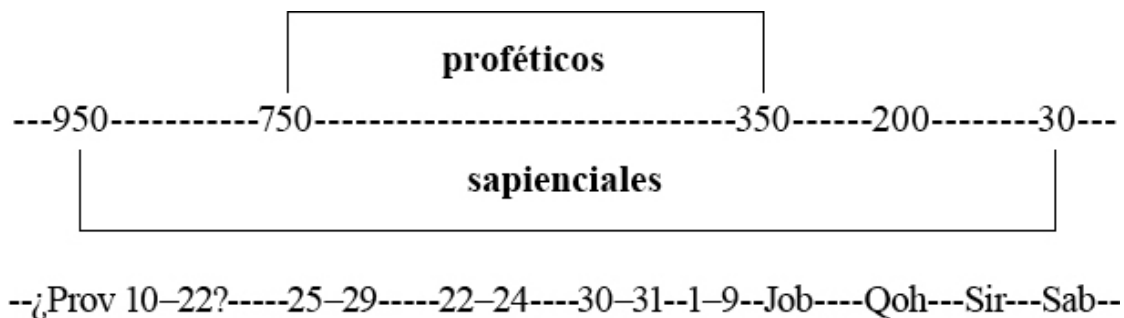
existencial. Representan la «sabiduría crítica».

- **Sabiduría** (Sab) (siglo I), escrito en el umbral del NT; viene a ser paso a la «sabiduría del NT».

Fueron escribiéndose en Israel-Judá a lo largo de unos mil años, quizá desde Salomón, considerado en la tradición posterior «el sabio» por excelencia y «el padre de la sabiduría». Pero recogen sabiduría más antigua. ¡Cuánta reflexión y experiencia humana encierran y transmiten estos libros! Como todo pueblo de larga historia, fue creando su «sabiduría de la vida». «Son fruto de generaciones y generaciones de sabios», al mismo tiempo que «el fruto maduro de un pueblo adulto» (J. Vílchez). Si los proféticos se escribieron a lo largo de solo cuatro siglos (750-350), los sapienciales se escribieron a lo largo de unos mil años (Gráfico). Más aún, contienen elementos de edad inmemorial.

- **Las narraciones didácticas**, como: Gn 2–3 (el relato mítico-sapiencial de Adán y Eva); Gn 37-50 (la novela histórico-didáctica de José); las novelitas didácticas de Tobías, Judit, Ester; Dn 1; 2–6; 13... Su contenido e intención son básicamente sapienciales.
- **Los salmos sapienciales**: los de reflexión sapiencial (como 34; 37; 49; 73; 92; etc.), y los referentes a la Ley o Torá (1; 19,8-15; 112; 119 en especial).

Nos ocuparemos solo de los «cinco libros sapienciales», los más importantes por muchos motivos.



4. ¿Felicidad barata y fácil?

Los libros sapienciales del AT nos ofrecen «la sabiduría de Israel» (el título de una magnífica obra del investigador alemán protestante Gerhard von Rad). Los «sabios» y las «escuelas de sabiduría» fueron, ¿desde el siglo x?, recopilando la antigua sabiduría y creando nueva: fueron, al mismo tiempo, recopiladores y transmisores, maestros educadores y escritores. En conjunto, son una invitación a abordar la existencia humana simultáneamente con su riqueza y con su problematicidad, con sus posibilidades de éxito y con sus interrogantes y costes. Hay que poner medios, a veces costosos, decir sí a unos caminos y no a otros, evitar los pasos en falso y dar los acertados, discernir constante y críticamente la realidad. No hay ninguna felicidad barata, hay que pagar precios y hacer opciones: unas nada fáciles, otras nada gratas.

DESENVOLVERSE EN LA VIDA

El aprendizaje de la sabiduría consiste en tomar la vida en las manos. Comprende varios campos y niveles:

- ❑ ***Los hay fáciles:*** hacer la compra diaria, habilidad para tareas y trabajos sencillos, capacidad de disfrute con lo que tienes a mano... Sabiduría de funcionamiento práctico en la vida.
- ❑ ***Los hay más importantes, difíciles y arriesgados:*** el campo de las relaciones (pareja, familia, ámbito laboral, sociedad: amigos y enemigos, autoridades...); el ejercicio de tareas (educativa, política...), más en puestos de responsabilidad... La sabiduría en el campo de las relaciones interpersonales está más expuesta al fracaso. ¡Es más fácil manejar varios programas en tu ordenador que acertar con tu mujer o marido, tus hijos, tus compañeros de trabajo, con la vida!
- ❑ ***Hay ámbitos donde todo ser humano se siente tambalear,*** sin recursos para salir al paso de los mismos por listo que sea: situaciones-límite, acontecimientos imprevistos o incontrolables, la enfermedad, el dolor, la depresión y la falta de sentido, la soledad, Dios, el posible más allá. ¡Ámbitos indomeñables para el saber humano!

Unos y otros campos, son de siempre: de hace 3.000 años y del actual siglo XXI. Cambian los contextos y las formas culturales, permanece el desafío de fondo.

Ser feliz es más arduo que ser buen ingeniero técnico, que poseer cuatro títulos universitarios, que ser eficiente en la profesión, que ser hábil en las relaciones públicas... Y lo es aún más difícil en los tiempos convulsos de la historia o en los de rápido cambio económico-social y cultural (como los de hoy día). La sabiduría es el esfuerzo por comprender las mil caras de la realidad y hacer las opciones adecuadas. En el fondo, ser feliz es el fruto de ser sabio en un sentido profundo y pluridimensional. ¿No hay científicos que son unidimensionales, o fundamentalistas, o inexpertos en el campo afectivo, analfabetos en la experiencia estética o en el lenguaje simbólico? Y al revés, analfabetos poseedores de un corazón sabio que conecta con la realidad plural de la vida y son felices.

5. La vida, taller de sabiduría

Los sabios de Israel-Judá no fueron ilusos. Unos fueron más optimistas que otros, lo iremos viendo. Pero todos insisten en los caminos de aprendizaje de la sabiduría, en sus presupuestos necesarios. He aquí los principales:

1. Solo a base de empeño inteligente, constante, tenaz es posible realizarse, dicen sin cesar. Es aprendizaje permanente, tarea nunca acabada. Los sabios hacen insistentes recomendaciones para adquirir «la sabiduría»; llegan a emplear un lenguaje erótico: hay que buscarla con pasión, desearla como a una novia, poner todo en el asador. Razón: Está en juego nada menos que la propia realización. «Adquiere sabiduría, adquiere inteligencia; ella cuidará de ti, el comienzo de la sabiduría está en adquirirla a costa de todos tus bienes» (Prov 4; y 8; Sir 14,20-15,10). Por ello, «feliz el hombre que encuentra sabiduría...: es mayor ganancia que la plata, es más rentable que el oro; más preciosa que las perlas» (Prov 3,13-18). Un corazón sabio (la sabiduría de corazón) vale más que el poder político, que la riqueza, que la misma salud y belleza físicas, dirá con acierto un sabio más reciente (Sab 7,1-9,18). Desde contextos y

presupuestos personales diferentes, fueron rabiosos interrogadores de la realidad y buscadores apasionados de sabiduría. «Me he aplicado con pasión a investigar y explorar con sabiduría todo cuanto acaece bajo el sol y he visto que...» dirá Qohélet una y otra vez (Qoh 1,12). Lo vivieron como vocación, necesidad y pretensión del ser humano.

2. *El primer lugar de aprendizaje es la experiencia.* «Todo conocimiento se inicia a partir de la experiencia», decía ya el filósofo Aristóteles. Refranes antiguos y modernos lo dicen: «la experiencia es maestra de la vida»; «viviendo se aprende a vivir»; «un día enseña a otro día»; «el “ver” es el padre del “saber”»... Desde que existe el «homo sapiens», la experiencia es la fuente primera del saber humano. La sabiduría es un «saber de experiencia», fruto de un inacabable aprendizaje en la confrontación permanente con la múltiple realidad. No es un saber libresco, ni un saber «desde Dios y su palabra». La vida misma es el primer laboratorio de la sabiduría. Primero, la experiencia personal, constante, reflexionada, contrastada y compartida con la de otros. La que vas haciendo a lo largo de años. «Los años te enseñan.» Ningún hombre o mujer queda dispensado de la tarea de vivir experiencias y de valorarlas críticamente. Debe acumular sabiduría personal, hecha de observación y análisis valorativo, de tanteos y éxitos, de escarmientos y palos recibidos: ¡«de todo se aprende»! Por ello, en principio, ¡cuantos más años, más experiencia y sabiduría!

3. *Como la vida misma, la experiencia es compartida con otros.* Más aún, la experiencia ajena es la primera fuente: el hogar familiar es el primer taller de sabiduría, la primera escuela viva de un saber plural. ¡Lo era mucho más en las sociedades primitivas! ¡Cuánta recomendación a los padres a ser modeladores del corazón y comportamiento de sus hijos, y a estos a aprender de sus padres! Sobre todo en Prov y Sir. En las sociedades modernas la familia ha dejado de serlo en buena parte; ¿hay otras fuentes que llenen su hueco?

En segundo lugar, la sociedad: ese gran seno donde nacemos, crecemos, vamos haciendo aprendizajes de todo género. Lo que llamamos la «socialización». Todo pueblo vive y transmite, vital y oralmente, un conjunto de valores, una visión de la vida; llega un momento en que se pone por escrito. En esa literatura se halla acumulada al menos una parte de la

experiencia hecha por incontables individuos y generaciones humanas a lo largo de siglos y milenios. El libro de Prov es un ejemplo de ello. Cabe preguntarse: ¿cumple hoy día la sociedad con esa misión de transmitir una sabiduría?, ¿qué transmite o deja de transmitir?

Recordemos también otros lugares importantes de aprendizaje de sabiduría, los que posibilitan vivir experiencias especialmente enriquecedoras: los viajes y el contacto con otras gentes y culturas, las pruebas de la vida, la lectura reflexiva, el propio corazón como ámbito privilegiado de diálogo permanente con la realidad, el temor de Dios... (leer, por ejemplo, Sir 34,9ss; 51,13-22). Y las institucionales, como la educativa: ¿de qué calidad?, ¿complementa o sustituye a la familia? ¡Preguntas!

6. ¡Lo que es bueno para el hombre!

Además de experiencial, la sabiduría tiene otros rasgos característicos:

1. ***Es pragmática: es «un saber desde la vida y para la vida».*** No es un saber especulativo, mera erudición y acumulación de conocimientos de todo género, ni teorización por lujo y entretenimiento mental. Tiene que ver con la vida del hombre «aquí y ahora», con sus exigencias de seguridad, éxito y realización, no con el sexo de los ángeles. Un saber que trata de «domeñar la vida, lo contingente de la misma..., resolver las innumerables dificultades que plantea el existir» (G. von Rad).
2. ***Es un saber mundano y profano.*** Trata de cuestiones vitales y cotidianas; ayuda al ser humano a vivir acertadamente su cada día en la vida familiar y social, en la salud y en la enfermedad, ante los amigos y ante los enemigos, en casa, en la plaza y en la tienda, ante el juez, el rey y los pobres, en los préstamos y deudas, ante los enigmas de la vida, ante Dios. Por ello, más que con las ciencias de la naturaleza, tiene que ver «con las ciencias del ser humano» (psicología, antropología, psicología social, ética...). En concreto, con la vida: es «el arte de acertar a vivir», pues es un arte, más que ciencia.
3. ***Es un saber profundamente humanista y eudemonístico:*** busca algo tan fundamental como la realización del ser humano en su relación con

el mundo, con los demás seres humanos y con Dios. Más que un planteamiento ético-religioso (si algo está de acuerdo con la ley o no, si algo es moral o inmoral), le interesa un planteamiento sapiencial: señalar lo que es bueno-beneficioso o malo-perjudicial para el ser humano, qué le favorece y qué le perjudica. Unas veces propone criterios de comportamiento, valores a vivir (Prov, Sir); otras, responde a los malestares, absurdos e interrogantes sin respuesta que se le presentan al ser humano en su vida (Job; Qoh). La sabiduría persigue un objetivo pedagógico y antropológico, más bien que moralizador. La vida misma te muestra qué te hace bien y qué te hace mal. Lo sapiencial y lo ético van a la par, pero sin identificarse. Hay que obedecer a la realidad porque te convence, te ayuda a verlo; es como si Dios mismo te hablara a través de la misma, piensa el sabio israelita. ¡Algo diferente de una moral impuesta, heterónoma, reguladora de todo, moralizadora en todo! (véase cap. 2, pp. 62-65).

- 4. *La sabiduría de Israel-Judá tiene, por ello, un carácter ecuménico o internacional.*** La razón es obvia: el hombre y mujer de Israel conecta con los humanos de los demás pueblos y culturas en la innata pretensión de búsqueda de los caminos que conducen a la felicidad, así como en muchas soluciones. De ahí, una doble actitud de los sabios israelitas ante la sabiduría y cultura de otros pueblos; por una parte, no tuvieron inconveniente en importarla de los demás pueblos: conecta con ellas en el objetivo (el anhelo humano de realización y felicidad, la necesidad de desenvolverse con acierto y logro en este mundo), y en el camino para ello (lo que dice la experiencia). ¿No es angosta y, por ello, peligrosa la cerrazón a otras culturas? Con todo, le imprimieron su «sello yahvista». Su sabiduría, siendo en parte compartida con otros pueblos, tuvo sus singularidades: se constata sobre todo en Job, Sir y Sab.
- 5. *Un rasgo peculiar de la sabiduría de Israel (del AT):*** se superará a sí misma, trascenderá hasta la sabiduría de Dios (lo veremos).

LA TEMÁTICA SAPIENCIAL

Lo dicho deja ver lo amplia y humana que es la temática sapiencial: el ser humano situado en el mundo; el desafío de la existencia; el ejercicio de la libertad; la necesidad de hacer opciones; la responsabilidad con uno mismo, con el prójimo y con la sociedad; el anhelo de felicidad y de justicia; la finitud; riqueza y pobreza; el trabajo; seguridad-inseguridad; optimismo-pesimismo; el bien y el mal; la vida y la muerte; la dicha y el dolor; la misteriosidad de la existencia y (detrás) la misteriosidad de Dios; los lados luminosos y los oscuros de la existencia; etc.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL Y GRUPAL (I)

- 1** ¿Cómo te resuenan: «ser artesano de tu propia vida», «libertad responsable», «la vida me ha enseñado que...», «lo que merece la pena tiene sus costes», «realizarse: el reto y la primera vocación del ser humano», «solo Dios es sabio»?
- 2** ¿En qué se distingue «sabio» de científico, culto, erudito?
¿Importante la distinción?
- 3** ¿Hay «recetas de felicidad» fáciles?, ¿felicidad barata? ¿Qué pensar del dicho: «Para ser feliz, tres condiciones: tener buen apetito, no comerte el coco con preguntas y despreocuparte de los problemas ajenos»?
- 4** ¿Crees que para tu propia realización y felicidad tienes que pagar precios y hacer opciones? ¿Cuáles?
- 5** ¿En qué ámbitos de la vida puedes decir: «los años me han enseñado que...»? En las relaciones con los tuyos y los amigos, en el trabajo, en las experiencias afectivas y sexuales, en la enfermedad, en los miedos y experiencias de impotencia, en tu interioridad, en la religión... ¿Cuáles te parecen los más delicados?
- 6** ¿Se aprende fácilmente a vivir sabiamente el dolor, el fracaso, la soledad, la enfermedad, la culpa, la muerte?
- 7** ¿Le cuesta a un joven o adulto de hoy ser feliz más que a su

abuelo? ¿Por qué podría serlo? (transición cultural, caída de valores anteriores, cambio frenético, carencia de modelos de identidad...).

⑧ ¿Por qué la vida es una obra de arte?

⑨ ¿Dónde, cuándo, cómo, por qué experimentas la complejidad de la existencia? ¿Y la complejidad de tu corazón? Sé concreto.

7. De la sabiduría del hombre a la sabiduría de Dios

Desde que existe el «homo sapiens» en el planeta, ¡qué esfuerzos por moldear la múltiple realidad y plegarla al servicio de su bienestar! De ahí la larga historia de la «cultura» humana. Las ciencias y las tecnologías (desde los instrumentos de sílex del hombre primitivo hasta las actuales naves espaciales y el ordenador), la política, el derecho, la ética y las leyes sociales, la filosofía y la psicología, el arte, el ocio, la religión... ¡Todo inventado por el ser humano para lograr mayores cotas de seguridad y realización!

En la Biblia se habla de los varios campos en que los seres humanos ejercen su sabiduría: los artesanos construyen el arca o el templo con «habilidad y pericia» (Ex 31,3; 1 Re 7,14); David gobierna a su pueblo con «mano experta», con habilidad política (Sal 78,72); los comerciantes son «hábiles» en su campo (Ez 28,4); el sabio enseña con «palabras sabias» una sabiduría superior (Qoh 12,9-10; Sir 38,24-39,11); etc.

Ya que la realidad es múltiple y compleja, los ámbitos, experiencias y niveles en que ejercen los hombres y mujeres su sabiduría son variados.

1) El conocimiento y el manejo de la naturaleza

Los autores bíblicos testimonian y admiran la sabiduría del ser humano en todos los campos:

1. La sabiduría de ejecución de los artesanos que manejan con «habilidad manual y pericia artesanal» la madera, los metales, las fuerzas del cosmos (Ex 31,1-11; 36,1-8; 1 Re 7,13-14). Ser «sabio» venía a significar ser experto en los oficios manuales: ser buen carpintero, hábil herrero, experto marinero, buen constructor, hábil comerciante, etc. Correspondía a lo que hoy llamamos el ejercicio de la razón

instrumental: la capacidad tecnológica del ser humano con sus enormes aplicaciones modernas. Sabiduría propia del *homo faber* o del *homo technicus*, tan útil para el progreso material y bienestar. La agradece uno de los sabios más recientes de Israel, pero la considera de menor rango (Sir 38,24ss).

2. Según la Biblia, Salomón importa de otros países y cultiva las ciencias naturales del tiempo: la botánica, la zoología, la medicina... en forma de «onomástica» (listas de nombres, precursoras de nuestras enciclopedias modernas) (1 Re 5,9-14; Sab 7,15-21).

Este nivel de la sabiduría, llamada «sabiduría cósmica» (conocimiento y manejo de la realidad cósmica, ciencias y tecnologías) dejó de considerarse «sabiduría»: el antiguo Israel intuyó que esta tenía que ver más con la vida humana y sus situaciones, experiencias e interrogantes que con el cosmos y su funcionamiento (Sir 38,24-39,11). Las ciencias, tan útiles, contribuyen al bienestar humano, pero el ser humano es más que su bienestar. El protagonista Dersu Uzala del filme homónimo se sabe desenvolver muy bien en la tundra rusa, pero además es «sabio», más sabio que sus civilizados compañeros de camino: ¡qué sensibilidad la suya, respeto a la naturaleza, sentido humano! La relación del hombre con la naturaleza está pidiendo a gritos que sea «sabia», esto es, llena de sensibilidad ecológica, ética y estética, no solo meramente utilitaria e instrumental. ¿Son beneficiosas para el progreso humano la ciencia y la técnica que no llegan a ser «sabias»? «Para que una civilización científica sea una buena civilización, es necesario que el aumento de conocimiento vaya acompañado de un aumento de sabiduría» (Bertrand Russel, filósofo, en *La perspectiva científica*). La misma naturaleza y el cosmos se prestan a una mirada contemplativa, admirativa e interrogativa: hermosas páginas, escritas con sensibilidad estética y creyente al mismo tiempo, jalonan la literatura bíblica, en concreto la sapiencial y la sálmica (Job 28; 38-41; Sir 42,15-43,33; Prov 30,1-6.15-31; Sab 7,15-21; Sal 104; 8). (¿No «se vengan», por otra parte, si son maltratados y explotados sin respeto? ¡Lo paga el ser humano!) Los sabios de Israel-Judá miraron y admiraron la naturaleza y el cosmos como «la maravilla de Dios», donde Él ha desplegado su inabarcable poder y sabiduría. En la misma línea, tantos científicos modernos. «Hay dos tipos de personas: aquellos para los que no

hay ningún milagro y aquellos para los que todo es milagro» (Albert Einstein).

2) El arte de gobernar

Había otro ámbito de la vida en que se necesitaban hombres sabios: el del gobierno de la sociedad, de donde la «sabiduría política». Especialmente el rey y sus consejeros reales deben ser expertos «artesanos de una sociedad justa y segura» (Gn 41; 1 Re 3; Sal 101; Sab 1). Profetas, como Isaías y Jeremías, denunciarán a menudo su sabiduría política practicada de modo ciego, inmedatista, incompetente o prepotente según casos, injusto y perjudicial para el bienestar y futuro del pueblo y anuncian un futuro «ungido» dotado de sabiduría y justicia (Is 11,1-11; Ez 34; etc.).

SALOMÓN, «EL SABIO» POR EXCELENCIA

Rey de Jerusalén por los años 970-930, la Biblia nos habla de los varios niveles de sabiduría promovidos por él:

- ❑ Sabiduría política: dio prosperidad y seguridad a su pueblo y administró sabiamente la justicia (1 Re 3,1-5). La Biblia lo idealiza: recién nombrado rey, habría pedido a Dios, no riquezas, fama y poder, sino sabiduría del corazón, capacidad de discernimiento para ejercer su tarea política con tino y justicia; de él dependía la felicidad y la seguridad de un pueblo, así como la justicia entre sus ciudadanos. Hay tareas especialmente difíciles que reclaman especial ayuda de Dios.
- ❑ Sabiduría científica: la Biblia lo presenta, además, como un rey ilustrado que cultivó las ciencias del tiempo, a modo de un mecenas de las ciencias y artes (1 Re 4,20; 5,9-14), tal como los ha habido en otros tiempos.
- ❑ Sabiduría sobre la vida, expresada en proverbios y poemas (5,9-14). Con él comienza quizá a ponerse por escrito la parte más antigua del libro de Prov (Prov 10-22).
- ❑ Sabiduría-capacidad para responder a los enigmas (1 Re 10,1-9: la prueba de la reina de Saba).

- Sabiduría carismática: como don recibido de Dios (1 Re 3; Is 9,1-11; Sab 9).

3) El reto de las relaciones interpersonales

Ser artesano de una relación constructiva con los demás hombres y mujeres es más importante para la propia felicidad que el manejo de los objetos y fuerzas de la naturaleza. ¿No depende la propia realización más de las relaciones interpersonales sanas, sobre todo con los cercanos, que de tener bien montada la casa, saber manejar los electrodomésticos o tener cuatro especialidades tecnológicas? ¡Delicado, difícil y desafiante el campo de las relaciones humanas!: escoger una mujer o marido que te haga feliz, ir construyendo día a día la relación e historia de pareja, educar a tus hijos, acertar en la múltiple red de las relaciones sociales... Necesario un largo aprendizaje para adquirir tacto y lucidez, sensibilidad, arte y experiencia relacional, afectividad sana, estabilidad emocional, uso acertado de la mirada y de la palabra en la convivencia... Se trata de «sabiduría relacional», tan estimada por el israelita antiguo (Prov). Es más que tener recursos sociales; es «sabiduría de corazón»: solo desde la misma aprendes a convivir contigo mismo y con cuantos son hermanos tuyos en la vida cotidiana de modo benéfico para ti y para ellos. ¡Fácil dar pasos en falso en el delicado ámbito de las relaciones! ¿No fracasan muchos hombres y mujeres en el arte de la relación? ¡No se la tiene por ser científico de renombre, o exitoso profesional, o un hábil relaciones públicas! Pregunta: ¿es más sabia la mujer que el varón en este campo relacional y afectivo? Sensibilidad y tacto, mirada desde el corazón y la intuición y mirada al corazón de los seres, empatía... (*La inteligencia emocional*, de Daniel Goleman).

Se comprende que buena parte de «la sabiduría de Israel-Judá» se refiera a este campo de las relaciones interpersonales. El día a día está tejido por las mismas. Los sabios le dedicaron gran atención. Querían mostrar lo que dice la experiencia a la hora de vivir una relación acertada y constructiva con la mujer (o el marido), los hijos, los vecinos, los amigos, los jueces, los ricos y los pobres, los explotadores y los ambiciosos, y en general con la propia vida (el trabajo, la salud, los bienes, la sexualidad, el vino...). Lo

veremos en especial al estudiar Prov, Qoh y Sir. Entonces como ahora, «la sabiduría» es mucho más que habilidad artesanal, que capacidad científica y tecnológica, que pericia política o de gobierno, que erudición, que habilidades organizativas...

4) ¡Cuando la realidad te desborda!

¿Cuántos aprenden a desenvolverse con maestría y dominio en el mundo de la naturaleza y de la vida social? Con todo, esta sabiduría tan importante de funcionamiento te queda corta e inservible a menudo. Hay ámbitos y situaciones de la vida inciertos y desafiantes, en que te sientes descolocado. Unas veces se trata de imponderables, de acontecimientos inesperados: la desgracia súbita, un fracaso económico, la injusticia que se sufre, la pérdida inesperada de la salud, la muerte de seres queridos, la pérdida de control de ti mismo y de la vida por lo que sea, presencia inesperada de crisis o de fases difíciles... A menudo, con ocasión de los anteriores, se te despiertan los grandes interrogantes de la vida: por qué el mal propio o ajeno, el dolor incurable, la tortura y muerte de niños e inocentes, el sinsentido de una vida insignificante y vacía, el poder de los malvados, la violencia insensata, el futuro incierto, el destino final del hombre o el más allá, un Dios desconcertante... ¡Es el caso de Job! Son espacios de la realidad que te escapan totalmente; en concreto la muerte hace fracasar toda voluntad de dominio y de éxito; el saber-poder del ser humano se resquebraja ante su presencia inexorable. Te quedas sin recetas y has de recorrer caminos muy personales. «Saber envejecer y morir es la obra maestra de la vida», ha dicho alguno. ¿Cómo se logra esta «sabiduría existencial antropológica»?

¿AL VOLANTE DE TU VIDA?

El mundo viene a ser una página abierta; la vida, un libro en blanco que te parece lo puedes ir escribiendo. Pero ¿no te resultan a menudo el mundo y la vida como «un libro cerrado con siete sellos»? (Ap 5). ¡Complejos, inescrutables, enigmáticos! Te enseñan mucho, pero te plantean interrogantes sin respuesta; te aclaran muchas cosas, pero te cuestionan otras muchas; te dan a conocer verdades como un

monumento, pero te ponen delante enigmas como una montaña. Las ciencias y la sabiduría humana abarcan mucho, pero «el misterio», lo desconocido, abarca aún más.

Te enseña lo importante que es tener amigos, ser responsable con las cosas, ganarte la vida para tener tu autonomía, saber escoger al hombre o la mujer de tu vida para una felicidad compartida...; pero ¡a la hora de saber por qué te ha sobrevenido una desgracia, por qué te salen las cosas al revés, por qué has fracasado en lo que creías tenerlo bien programado y controlado, qué sentido tiene tu vida, sobre todo si está herida por el dolor, la depresión, la soledad o la frustración, por qué la muerte...! O esa doble sensación de que estás al volante de tu vida, la vives y diriges tú, y la de que se te escapa de las manos, o te descoloca lo que te pueda ocurrir.

Ante el lado enigmático de la existencia humana, dejan de valer las recetas fáciles de felicidad, la sabiduría de funcionamiento en la vida. No te basta la fiesta, el bienestar, ni siquiera la calidad de vida. ¡Difícil cerrar los ojos y el corazón a los interrogantes y malestares que produce la existencia humana! ¡Difícil hallarles sentido y ponerlos al servicio de la propia realización! Si los sabios más antiguos (siglos X-VII: Prov 10-29) se permitían un sano optimismo ante la vida y sus situaciones, los sabios de la nueva ola (siglos IV-III: Job y Qohélet) palpan la impotencia del saber-poder del ser humano ante las incoherencias y absurdos del mundo. Experimentaron la crisis de la sabiduría humana frente a todos los optimismos humanos. Uno de los grandes méritos de la sabiduría de Israel fue reconocer sus propios límites. Ello acaece especialmente en los tiempos de crisis, debido a la incertidumbre e inseguridad que crean (transición cultural, caída de expectativas y valores, disolución de esquemas de vida y de patrones de conducta, malestar económico-social, desestabilización política...), como acaeció en los siglos VI-III. Lo veremos sobre todo en los libros de Job y Qoh: con su «sabiduría crítica», están apelando a una sabiduría existencial antropológica; más aún, a una sabiduría teológica (lo que sigue).

5) ¡Cuando solo Dios puede responder del ser humano!

La pregunta de fondo es: ¿puede el ser humano abarcar y resolver todos los problemas de su vida en la tarea suprema de realizarse y ser feliz? ¿Interpretar y asumir con sentido todo lo que le sucede en su existencia? ¡Un interrogante existencial antropológico de envergadura! Los sabios de Israel-Judá nos confiesan su propia experiencia: el ser humano no logra explicar «todo lo que acaece bajo el sol» (expresión típica de Qohélet); y menos orientarlo para su bien. Qohélet es el testigo más elocuente de esta impotencia: «Todo lo he examinado con método, pensando en llegar a ser sabio, pero me quedé muy lejos; lo que existe es muy oscuro, ¿quién lo averiguará?» (Qoh 7,24). «El hombre no puede abarcar lo que sucede bajo el sol; por más que se fatigue buscando, no lo averiguará» (8,16-17). Detrás de esta confesión late cierto pesimismo sabio y honrado: el solo saber humano lleva a callejones sin salida.

La experiencia y la fe que indaga llevaron a los sabios de Israel y Judá a intuir que había también una sabiduría superior, humilde y confiada al mismo tiempo:

1. «No se gloríe el sabio de su saber, ni el valiente de su valentía, ni el rico de su riqueza», dice el profeta Jeremías (Jr 9,22). Es de sabios aceptar que hay espacios en los que nada puede su anhelo de conocimiento y dominio de la realidad. Es de sabios dar lugar al misterio, convivir con los lados enigmáticos de la realidad. «Toda la vida estudiando la vida para no saber por qué y para qué se vive», en confesión del premio Nobel Severo Ochoa. ¡Qué sabio aquel que dijo: «solo sé que no sé nada»! (Sócrates). ¿No hace mal al ser humano pretender ser un Prometeo o Sísifo?, ¿o «comer del árbol de la ciencia del bien y del mal para ser como Dios? (Gn 3), ¿o intentar «edificar una ciudad con una torre hasta el cielo»? (Gn 11).
2. Es de sabios reconocer que esos espacios impenetrables y misteriosos pertenecen a Dios y confiárselos a Él. Adán sale herido y «desnudo» al pretender «ser como Dios, conocedor del bien y del mal». Es antisabiduría: le sale rana. Solo Dios tiene la clave última de la vida y realización plena del ser humano. El saber-poder de este es enorme, pero finito. El ser humano es capaz de extraordinarios logros en muchos campos, pero ¿«dónde está la sabiduría»? se dirá en Job 28. En lugar de un talante prometeico, el hombre sabio acepta vivir «el temor de Dios»,

un confiado respeto reverencial hacia Él: ¡fuente de una actitud confiada!

3. Es de sabios aceptar que, en último término, «solo Dios es sabio», ¡el Insondable que sondea todo, incluido el corazón humano (Sal 139), el Inabarcable que abarca todo! (Sir 43,15-33). Más aún, solo Él conoce el corazón de los seres y el porqué último de todo lo que acontece. Solo Él puede orientar incluso el mal para el bien del hombre, darle la vuelta a la realidad adversa (como en la novela sapiencial de José: Gn 37-50; véase *Drama y esperanza*, vol. I, cap. 7). «Toda sabiduría viene del Señor», confiesa Ben Sirá (Sir 1,1.8). A Él hay que pedírsela, de Él esperarla. Dios es fuente de sabiduría para el ser humano: este debe trabajar por su felicidad en este mundo, puede lograr cotas de realización relativamente satisfactorias; pero, en último término, solo a Él le puede confiar su realización última y total. La sabiduría, hasta cierto punto, es conquista del ser humano; la sabiduría última es don de Dios: «todo es gracia».
4. La sabiduría de Dios hay que descubrirla sobre todo, dirán algunos sabios, en los lugares especiales donde Dios la ha derramado de modo particular: en el cosmos (Prov 8; Sir 24; Sal 8), en la historia de la salvación (Sir 44-50; Sab 10-19), en la Torá o Palabra de Dios (Sir 24,23ss; Bar 3,9-4,4; Sal 119), en el corazón de los suyos (Sal 139; 143; Sab 9). (La sabiduría de Dios se te ofrece y revela sobre todo en la persona de Jesús de Nazaret, se dirá en el NT.)
5. La suprema sabiduría del ser humano consiste en pedir confiadamente sabiduría a Dios desde la insuficiencia experimentada de la propia sabiduría. Te lleva a fiarte de Él y a confiarle tu ser y tu destino último. Lo veremos en Job, Sab y salmos. Hay que buscar, suplicar y participar de esa sabiduría divina. Es lo que hacen el sabio Salomón (1 Re 3), el autor de Sab 9 (¡una preciosa y sabia oración!) y muchos salmistas.

¡QUÉ PUEDE Y QUÉ NO PUEDE EL SER HUMANO!

- ❑ Puede mucho en el campo de la inteligencia discursiva y funcional: ciencias, tecnologías, organización de la sociedad con instituciones y servicios que funcionen aceptablemente...

- ❑ Puede bastante, a veces poco, en la mejora de las relaciones humanas, en progreso ético, en superación de conflictos y problemas relativamente graves...
- ❑ Poco y muy lenta y costosamente en la transformación del corazón, en crecimiento en libertad interior, en esperanza, en reconciliación con la vida, en progreso ético colectivo...
- ❑ Y no puede nada en lo decisivo: en las experiencias de pecado y muerte; es decir, en salvar la vida. O puede mucho: vivir la sabiduría del confiarse enteramente a Dios, fuente de vida.

NOTA: Después de este apartado 7, léase el apéndice que hay al final de este capítulo: «De la sabiduría de funcionamiento a la sabiduría-locura. Niveles de sabiduría».

8. ¡Preciosa leyenda medieval!

Una sugerente «leyenda medieval» (siento no poder nombrar a su autor/autora: lo desconozco) muestra sabios caminos hacia la sabiduría.

Cuentan que en tiempos de las Cruzadas había un viejo monasterio en Normandía guiado por una abadesa llena de sabiduría. Más de cien religiosas oraban, trabajaban y servían a Dios. Llevaban una vida simple, silenciosa y contemplativa.

Un día el obispo local se presentó en el monasterio para pedir a la abadesa que una de sus religiosas predicara en la región. La abadesa convocó al Capítulo y después de reflexionar, orar y hacer muchas ponderaciones, decidió preparar a la hermana Clara para esta misión. La hermana Clara era una joven novicia llena de virtudes e inteligencia.

La anciana abadesa la envió a estudiar y la hermana Clara se pasó muchos días en la biblioteca del monasterio, descifrando lenguas antiguas y descubriendo los secretos de la ciencia. Tuvo el privilegio de aprender de otros monjes y monjas que habían dedicado sus vidas al estudio de la teología. Cuando terminó sus estudios, dominaba los clásicos, podía leer las Escrituras en las lenguas originales y estaba familiarizada con la patrística. También estaba llena del conocimiento de la tradición teológico-medieval.

Predicaba en el refectorio del monasterio sobre las procesiones intratrinitarias y las monjas ben decían a Dios por la unción de sus palabras y la abundancia de su conocimiento.

La hermana Clara fue a ver a la madre abadesa y, arrodillándose ante ella, le preguntó: «¿Puedo marcharme ya a predicar, reverenda Madre?». La abadesa la miró como si pudiera leer en su interior y vio que su mente estaba demasiado llena de respuestas; respondió: «No, todavía no, hija mía, todavía no...».

Fue enviada a la huerta. Allí trabajó duro bajo el sol. Tuvo que soportar la dureza del invierno y el calor sofocante del verano. Extirpó las malas hierbas y sacó piedras. Cuidó de la viña con mucha atención. Aprendió a esperar a que las semillas germinasen y aprendió a distinguir el tiempo oportuno para podar los frutales. Así adquirió un tipo diferente de conocimiento, pero no era toda vía suficiente.

A continuación, la abadesa le encargó la portería del monasterio. Día tras día, oculta tras la puerta, escuchaba los problemas de los que pasaban caminando y oía sus quejas contra las crueldades de los señores feudales. Oyó rumores de rebeldía y animó a los que se oponían ante tales injusticias. La abadesa la llamó. La hermana Clara estaba llena de rabia y sus ojos llenos de preguntas. «Todavía no ha llegado el momento, hija mía...».

Entonces la mandaron que fuera con una familia de juglares y comediantes. La hermana Clara vivía en su carromato y les ayudó a instalarse en cada pueblo por el que pasaban. Comió zarzamoras y fresas silvestres y algunas veces tuvo que dormir a cielo abierto bajo las estrellas. Aprendió a contar chistes, a hacer marionetas y a narrar bellos cuentos. Cuando regresó al monasterio, sus labios estaban llenos de canciones y su risa se había vuelto como la de un niño. «¿Puedo ir ahora a predicar, madre?» «Todavía no, hija mía. Ve y ora.»

La hermana Clara estuvo mucho tiempo en una ermita solitaria en el páramo. Cuando regresó, su alma estaba llena de silencio. «¿Ha llegado el momento, madre?» «No, todavía no ha llegado.»

Una epidemia contagiosa empezó a extenderse por todo el país, y la hermana Clara fue enviada a cuidar a los enfermos. Los veló día y noche, lloró amargamente cuando muchos de ellos eran enterrados. Así descubrió